

“Muchas cosas me quedan por deciros”

Introducción

La Liturgia de hoy centra su atención en la Santísima Trinidad, cuya devoción arranca en el siglo X y que a partir de esa época, se difunde su fiesta litúrgica entrando en el calendario romano en 1331.

En el Evangelio encontramos a Jesús manifestándose como Hijo igual al Padre, como el que comparte todo con él y asegurándonos la promesa del envío del Espíritu, que será el que termine de decirnos todas las cosas que el mismo Jesús manifestó le quedaban por decir.

En España, dentro del contexto de la Fiesta Trinitaria, celebramos también el día “*Pro Orantibus*”, un día para orar por aquellos hombres y mujeres que todos los días oran por la humanidad. Hoy por tanto, ponemos nuestros ojos en todos aquellos hermanos y hermanas, que seducidos por Jesucristo hacia la contemplación, quieren poner de relieve ante los fieles, que sus vidas están al servicio de la Iglesia y de la humanidad como “corazón orante”.

Los llamados a la vida contemplativa claustral, ejercen por vocación específica, un quehacer de adoración del misterio trinitario. Decía Santo Tomás: “*Se llaman contemplativos no sólo los que contemplan, sino los que consagran su vida toda a la contemplación*”.

Pero el contemplativo, la contemplativa, no sólo se sitúa en la cúspide de la contemplación más alta, sino que también desciende para encontrarse con la realidad humana a la que envuelve con el rocío de su plegaria echa intercesión, ya que la contemplación se vive dentro de estas dos dimensiones: Dios y la humanidad. Sin la vivencia de ambas, el contemplativo no se entiende a sí mismo.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de (Trujillo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Proverbios 8, 22-31

Esto dice la Sabiduría de Dios: El Señor me estableció al principio de sus tareas al comienzo de sus obras antiquísimas. En un tiempo remotísimo fui formada, antes de comenzar la tierra. Antes de los abismos fui

engendrada, antes de los manantiales de las aguas. Todavía no estaban aplomados los montes, antes de las montañas fui engendrada. No había hecho aún la tierra y la hierba, ni los primeros terrones del orbe. Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba la bóveda sobre la faz del Abismo; cuando sujetaba el cielo en la altura, y fijaba las fuentes abismales. Cuando ponía un límite al mar: y las aguas no traspasaban sus mandatos; cuando asentaba los cimientos de la tierra, yo estaba junto a él, como aprendiz, yo era su encanto cotidiano, todo el tiempo jugaba en su presencia: jugaba con la bola de la tierra, gozaba con los hijos de los hombres.

Salmo

Sal 8, 4-5. 6-7. 8-9 R. ¡Señor, dueño nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle poder? R. Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos. R. Todo lo sometiste bajo sus pies: rebaños de ovejas y toros, y hasta las bestias del campo, las aves del cielo, los peces del mar, que trazan sendas por el mar. R.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 5, 1-5

Hermanos: Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos: y nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios. Más aún, hasta nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce constancia, la constancia, virtud probada, la virtud, esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 16, 12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora: cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. El me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará.

Comentario bíblico

I.ª Lectura Proverbios 8, 22-31: ¡Mi alegría es estar con los hombres!

Dios es sabiduría creadora, ya que sin ella no podemos ni admirar a Dios, ni admirarnos de nosotros mismos. Este texto de la sabiduría personificada antes de la creación del mundo, juntamente con otros textos veterotestamentarios (Eclo 24; Sab 7-9) se ha visto como una especie de puente en AT de la gran revelación de Jesucristo como palabra creadora y eterna (Jn 1,24-30) y como sabiduría de Dios (Mt 11,29-20; Lc 11,49; 1 Cor 1,24-30). Pero podemos decir que es un poema de amor divino en lo humano. Dios no se complace en su mismidad sino en estar con nosotros.

La sabiduría es vida; es decir, el misterio de Dios es vida para el hombre, no muerte. No es Dios, sabiduría de vida, una esencia encerrada, sino que se complace en derramarse y en que todos los hombres la

posean. En ese sentido, la sabiduría se ha acercado a los hombres en Jesucristo. Toda la creación, toda la inteligencia humana, todos los descubrimientos del mundo, son la manifestación de esta sabiduría. Pero si la "ofendemos" creyendo que podemos construir un mundo al margen de la sabiduría de Dios, y desde nuestras propias posibilidades humanas, vamos camino de la destrucción, de la muerte.

El Salmo 8, que es el salmo responsorial, una de las piezas maestras de la literatura religiosa, canta todo esto con grandeza y humildad. Merecería la pena una alusión teológica y catequética en la homilía.

II.ª Lectura (Rom 5, 1-5): Porque al darnos al Espíritu, Dios ha derramado su amor en nuestros corazones

Aquí Pablo comienza en su carta a los Romanos a poner de manifiesto lo que ha significado el acontecimiento de gracia revelado en Jesucristo, y al cual accedemos por la fe. Esta es la experiencia de la gloria de Dios, de su sabiduría de Dios y de su amor. Esto es real solamente porque el misterio de Dios es un darse sin medida por nosotros. Se ha dado en Jesucristo y se da continuamente por su Espíritu.

La puerta de acceso a ese misterio es solamente la fe, no hay nada previo que impida el acceso a la paz y a la gloria de Dios, ni siquiera el pecado que existe y tiene su poder. Dios, pues, no hace el misterio de su vida inaccesible para nosotros. Dios no es avaro de su mismidad, de su misterio, de su sabiduría o de su gracia, sino que se complace en entregarse. Esto es vivir la realidad de Dios que es salvación y redención, como Pablo se encarga de proclamar en este momento.

Evangelio (Juan 16, 12-15): El Espíritu de la verdad, nos ilumina

Este último anuncio del Paráclito en el discurso de despedida del evangelio de Juan responde a la alta teología del cuarto evangelio. ¿Qué hará el Espíritu? Iluminará. Sabemos que no podemos tender hacia Dios, buscar a Dios, sin una luz dentro de nosotros, porque los hombres tendemos a apagar las luces de nuestra existencia y de nuestro corazón. El será como esa "lámpara de fuego" de que hablaba San Juan de la Cruz en su "Llama de amor viva".

Es el Espíritu el que transformará por el fuego, por el amor, lo que nosotros apagamos con el desamor. Aquí aparece el concepto "verdad", que en la Biblia no es un concepto abstracto o intelectual; en la Biblia, la verdad "se hace", es operativa a todos los niveles existenciales, se siente con el corazón. Se trata de la verdad de Dios, y esta no se experimenta sino amando sin medida. Lo que el Padre y el Hijo tienen, la verdad de su vida, es el mismo Padre y el hijo, porque se relacionan en el amor, y la entregan por el Espíritu. Nosotros, sin el amor, estamos ciegos, aunque queramos ser como dioses.



Fray Miguel de Burgos Núñez
(1944-2019)

Pautas para la homilía

Muchas cosas me quedan por deciros

En la expresión "*muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora*" encontramos unas de las claves más significativas para entrar en la comprensión del Misterio trinitario. En este texto del Evangelio de San Juan aparecen claramente las Tres Divinas Personas pero con matices diferentes acerca de la misión de cada una; es el dinamismo trinitario operante en el alma de cada ser humano.

Hay un intercambio en la comunicación ad intra entre las Divinas Personas: Jesús nos indica que cuanto nos comunique el Espíritu estará en perfecta sintonía con Él, porque "*recibirá de mí lo que os irá comunicando*".

Las cosas, por tanto, que quedan por decir a Jesús será encargo específico del Espíritu Santo, que en esos secretos reveladores nos irá introduciendo hacia la Verdad plena, es decir, hacia una plenitud de conocimiento de lo que es realmente Dios. Desde aquí podemos entender, que ese “ahora” al que Jesús alude que no podemos cargar con tales cosas, se está refiriendo, que para entender más a fondo el Misterio de Dios encerrado en el Misterio trinitario, necesitamos la intervención del Espíritu Santo en nosotros.

Todo lo que tiene el Padre es mío

Este texto de Juan que hoy nos propone la Liturgia en la celebración de la Santísima Trinidad termina así: *“Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo comunicará”*. Estas palabras de Jesús, sintonizan con otras que dijo acerca de su relación con el Padre: *“Yo y el Padre somos una misma cosa”*, de ahí, que todo lo que el Padre tiene sea también del mismo Jesús, el Hijo. Y esto será lo que el Espíritu tomará para comunicárnoslo a nosotros.

Podemos ver que el Misterio trinitario desborda nuestros límites conceptuales. Lo decía el teólogo dominico E. Schillebeeckx desde una convicción profunda: *“La Trinidad, más que un misterio de especulación, es un misterio de vivencia”*. Solo desde la experiencia vivencial se puede llegar a gustar y a comprender desde la limitación humana, una sombra, un atisbo de lo que es el Dios uno y trino.

Ninguna filosofía puede desvelar el misterio de la vida trinitaria, como tampoco ninguna inteligencia humana por más perfecta que sea, puede llegar a la comprensión de este Misterio.

La Teología como ciencia de Dios, sí puede darnos claves de comprensión para poder vislumbrar en parte este Misterio que nos sobrepasa apoyada en la Revelación, lo que podemos llamar conceptos de aproximación, ya que Dios es un misterio que sobrepasa todo entendimiento humano.

Por más que nuestra capacidad intelectual nos permita conocer acerca de Dios, Él siempre será el inexpresable, el que se agota en nuestra capacidad mental y al que no podemos abarcar. Santo Tomás se admiraba tanto del intelecto humano que decía: *“el intelecto es una participación de la luz divina en nosotros, en el sentido de que nuestra inteligencia participa de la capacidad de conocer que Dios tiene por esencia” pero con todo, el intelecto humano no deja de ser limitado”*.

La teología nos descubre que todo lo que sabemos de Dios nos viene por la auto-revelación que Dios hace de sí mismo en su Hijo Jesucristo. Por eso, a los mismos teólogos no les basta solo la concepción puramente especulativa en lo que se relaciona con el misterio trinitario, y experimentan la necesidad recurrente a los místicos quienes se sentían espacio habitado por el Dios uno y trino.

El misterio trinitario desde los místicos

El maestro Eckhart, místico alemán se dirige a Dios de diversas maneras, bien como Intelecto, como plenitud del Ser, pero siempre tratando de resaltar la infinita trascendencia de Dios y la inadecuación de todos los términos humanos, porque Dios sobrepasa todo juicio. Por eso, para expresar la morada de Dios uno y trino en el hombre, lo hará recurriendo a diversos conceptos para darnos a conocer ese espacio interior del ser humano ocupado por la gracia de la Trinidad en nosotros, llamándolo de diversas maneras a través de distintas imágenes diciendo: *“ese algo del alma humana donde opera la gracia se llama: “lo más elevado del alma”, “lo más interior del alma”, “el fondo del alma” o la “chispa o centella del alma”*.

Otro místico dominico discípulo del maestro Eckhart llamado el predicador ardoroso de la mística alemana, Juan Taulero decía: *“el hombre debe prepararse su morada para que el Dios uno y trino venga a ocuparla y colmarla”*.

Santa Catalina de Siena romperá por así decir en un grito de admiración: *“Tú, Trinidad eterna, eres un mar profundo, donde cuanto más me sumerjo, más encuentro, y cuanto más encuentro, más te busco”*.

Respecto a la Trinidad, más que las especulaciones, lo que cuenta es la fe en el Misterio y la admiración

por la grandiosidad del mismo, un misterio de amor donde se expresa la manera de ser del mismo Dios.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio de (Trujillo)

Evangelio para niños

Fiesta de la Santísima Trinidad - 16 de Junio de 2019



La venida del Paráclito

Juan 16, 12-15

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas ahora; cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. El me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo comunicará

Explicación

¡Tened confianza!, dice Jesús a sus amigos. El ESPÍRITU os acompañará hasta la verdad plena, siguiendo el camino que YO recorrí, cumpliendo el deseo de mi PADRE.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD -C- (Jn 16, 12-15)

Jesús: Amigos, ahora me voy al que me ha enviado

Discípulo1: ¿Dónde vas? No te vayas, Maestro.

Discípulo2: Te quedan muchas cosas por decirnos. Nos las tienes que decir antes de que te vayas, Maestro.

Jesús: Es que no podéis cargar con ellas por ahora. Cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena.

Discípulo1: Un espíritu... y nos guiará.

Jesús: Tranquilos, lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye. Os comunicará lo que está por venir.

Discípulo2: A ver si ahora va a tirar por tierra todo tu trabajo y tu doctrina.

Jesús: Él me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando.

Discípulo1: ¿Seguro, Maestro? Yo no me fío nada de ese “espíritu”, vendrá con ideas propias y nos liará más todavía.

Discípulo2: Yo creo que no.

Discípulo1: ¿Por qué?

Discípulo2: Porque el Espíritu de la Verdad viene de Dios.

Discípulo1: ¿Y qué tiene que ver eso?

Discípulo2: Que todo lo que tiene el Padre Dios es de Jesús.

Discípulo1: Entonces... ¡todo queda en familia!, ¿verdad, Maestro?

Discípulo2: No hombre, no, ¡qué va a quedar! Se transmite, ¿no es cierto, Jesús?

Jesús: Claro, ya os he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará.

Discípulo1: ¿Habéis entendido algo? Posiblemente no demasiado, así que el Espíritu de la Verdad tendrá que hacer un buen trabajo con vosotros.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández